

# LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, director-proprietario D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Már  
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año : : : : :  
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA  
APARTADO DE CORREOS N.º 202



Extranjero y Ultramar  
: : : : : 6 pesetas

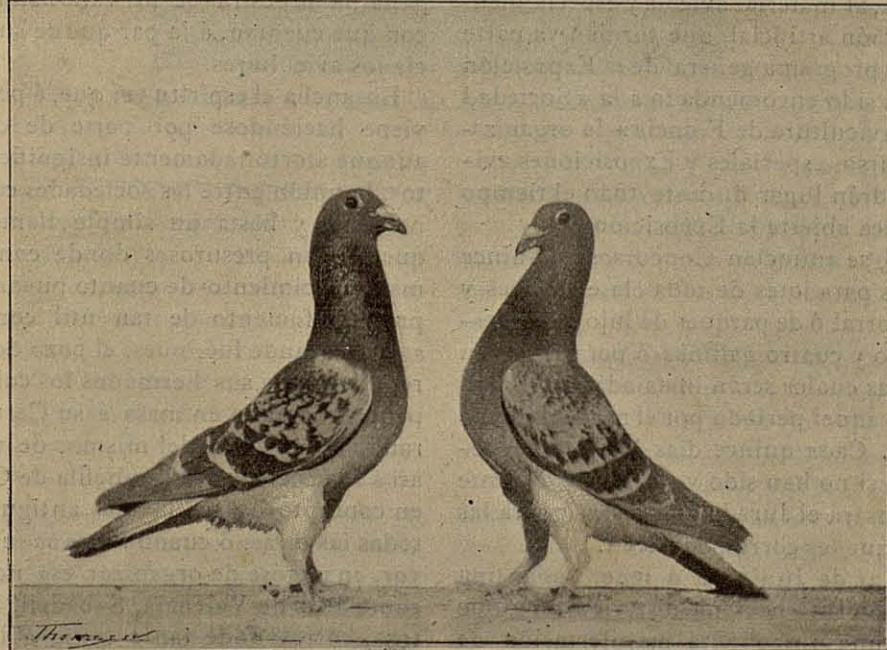
Año V

Abril de 1900

Núm. 45

## Exposición de Avicultura de Barcelona en 1899

SECCIÓN COLOMBÓFILA



Thomas

Palomas macho y hembra, sortijas números 1519 y 20 de D. Antonio Robert, de la Sociedad Colombófila de Cataluña, de Barcelona, agraciadas con el premio de S. M. la Reina Regente del Reino, y premiadas en concursos de velocidad á 365 y 256 kilómetros respectivamente, llegando ambas heridas al palomar de su dueño

(De fotografía instantánea, por J. Thomas, de Barcelona)

## SUMARIO

PARTÉ OFICIAL: Exposición Universal de París, por La Redacción. — Ecos de la primera Exposición Nacional de Avicultura, por Salvador Castelló. — Bibliología del gallinero, por El Conde de las Navas. — SECCIÓN DOCTRINAL: La Avicultura en España (conclusión). — NOTICIAS: Sobre la aclimatación de la raza Bantam en la Cerdanya española. — Amenidades.



## Exposición Universal de París

## SECCIÓN AVÍCOLA

La Redacción se complace en poner en conocimiento de los señores aficionados y Avicultores españoles, que, como era de esperar, el Gobierno de Francia ha prestado gran atención á que la Avicultura se halle dignamente representada en ese gran Certamen Internacional en que van á lucir todas las galas y adelantos del siglo que se extingue.

A parte de los grupos reservados en Agricultura é Industrias, al material avícola y especialmente á la incubación artificial, que forman ya parte integrante del programa general de la Exposición Universal ; ha sido encomendado á la « Sociedad Nacional de Avicultura de Francia » la organización de Concursos especiales y Exposiciones avícolas, que tendrán lugar durante todo el tiempo que permanezca abierta la Exposición.

A ese efecto, se anuncian Concursos de quince en quince días para lotes de toda clase de aves y animales de corral ó de parques de lujo compuestos de un gallo y cuatro gallinas ó por parejas en ciertas aves, las cuales serán instaladas y alimentadas durante aquel periodo por el módico precio de 12 francos. Cada quince días los lotes deberán renovarse si no han sido vendidos, y durante ese tiempo, pasará el Jurado que les asignara las recompensas que les correspondieren.

Además, el 21 de Junio va á tener lugar una gran Exposición Internacional de Avicultura, que promete ser una imponente manifestación de cuanto en ese ramo se ha progresado en nuestro siglo.

Finalmente, del 26 al 30 tendrá lugar el gran Congreso Internacional de Ornitología, en el que una sección especial ha sido reservada á la Aclimatación y á la Avicultura en general.

En el próximo número procuraremos ser más

extensos sobre esos puntos, pero interinamente, pues los plazos de adhesión y admisión van á terminar, rogamos á los señores que se interesen en ello, se pongan en relación directa con *M. le Secrétaire Générale de la Société Nationale d'Aviculture de France*, rue des Bernardins, 31, París, quien les facilitará más detalles.

Por nuestra parte, y ya que por tratarse de certámenes en los que, más que el mérito colectivo es el individual el que se premia, la Nacional de Avicultores Españoles no puede ir en masa, les encareceremos procuren acudir aisladamente al llamamiento de nuestros compañeros de allende el Pirineo, y para facilitarlo, nos proponemos estudiar una forma de envío que facilite la concurrencia y que daremos á conocer á cuantos nos lo soliciten.

LA REDACCIÓN.

## Ecos

de la primera Exposición Nacional de Avicultura

## IV

## Sección colombófila

Si brillantemente fué representado lo que pudieramos llamar ramo de *gallinería*, no lo fué menos cuanto tuvo que ver con las palomas, ya que la espléndida manifestación llevada á cabo con un entusiasmo digno por nuestra parte del mayor agradecimiento por las Sociedades colombófilas españolas y los palomares militares, fué gallarda muestra de los valiosísimos elementos con que cuentan, á la par que de su simpatía hacia los avicultores.

Ensancha el espíritu ver que, á pesar de cuanto viene haciendo por parte de determinados, aunque afortunadamente insignificantes elementos, la unión entre las sociedades colombófilas es perfecta, y basta un simple llamamiento para que acudan presurosos donde convenga para el mayor lucimiento de cuanto pueda redundar en pro del fomento de tan útil como patriótico sport. Grande fué, pues, el gozo de los avicultores al ver que sus hermanos los colombófilos españoles acudían en masa á su Certamen, asegurando así el éxito del mismo, de tal suerte que, así á la « Sociedad Colombófila de Cataluña », que en concepto de ser la más antigua y madre de todas las otras, ó cuando menos su hermana mayor, encargóse de organizar esa notable sección; como á las de Valencia, Sabadell, Mataró y Tortosa, corresponde tanto como á la Nacional de Avicultores en el reparto de la gloria que puede caberle por la celebración de su primera Exposición.

No debe excluirse de la misma, y aun correspondele también parte muy principal al ramo de Guerra, que al cooperar con la concurrencia de los palomares militares « Central de Guadalaja-

ra» y del 4.<sup>º</sup> regimiento de Zapadores minadores de Barcelona, dió también muestras de lo mucho y bueno que tienen éstas, y se asociará á nuestra obra.

Con mayor expansión que en lo que con las gallinas se refería, podemos hoy ocuparnos en examinar á fondo el valor del Certamen colombófilo. Débese esto á la circunstancia de no haber intervenido en lo más mínimo en el fallo del Jurado, al que únicamente auxiliamos en lo material. ¿Y quién compuso ese Jurado? No sin motivo sellaría la atención de nuestros lectores al saber que un hombre solo vió, examinó y clasificó admirablemente más de 400 palomas que pasaron por su vista, y bien debe comprenderse el mérito de ese inteligente, cuando confianza hubo por parte de todos en reconocerle el carácter de *juez único* y abandonarlo todo á sus decisiones.

Bien es cierto que M. Paul Tordo, el tan conocido y celebrado colombófilo belga, el que al fundar en Bruselas la Sociedad «Le Martinet» y el periódico del mismo nombre, dió ya á conocer sus relevantes méritos, reúne condiciones tales, que, quien le haya visto operar una sola vez en sus trabajos de clasificación, no puede menos que reconocer su competencia. Vean si no nuestros lectores en qué forma llevó á cabo sus trabajos.

Agrupadas las palomas por sexos y colores, se paraba del grupo general las de una misma clase, y como cada paloma ó á lo menos cada dos palomas ocupaban una cesta, iba eliminando desde luego todas las defectuosas. Luego separaba las pasables, pero sin mérito alguno que las hiciera acreedoras á premio, quedando sólo las que podían merecerlo, de manera que, en un grupo de 20 ejemplares, acababan por quedar con opción á premio sólo unas 6 ó 7.

Téngase en cuenta que, como las cestas no llevaban rótulo alguno con el nombre del dueño y sólo una pequeña contraseña tapada con papel de goma para mayor secreto, el juez y hasta los que le íbamos presentando las palomas, ignorábamos por completo quiénes eran sus dueños,

hasta que, después de descubierta la etiqueta, se veía el nombre del agraciado con lo cual el trabajo resultaba de una imparcialidad innegable.

Separadas, como decíamos, las mejores, el trabajo de M. Tordo no era ya de eliminación, sino de pura selección. Examinaba, en efecto, detenidamente, tipo por tipo, ojo por ojo, pico por pico, ala por ala, tamizando, por decirlo así, todo lo que pudiese ocultar el más pequeño defecto, y dejando lo mejor del grupo, á lo cual asignaba el primer premio y pasando luego lo que quedaba por un tamiz más grueso, conservaba como segundo premio lo que, fuera ya el primero, le quedaba en aquél, y prosiguiendo la operación, asignaba el tercero, reservando las menciones honoríficas para todos aquellos ejemplares que merecieron ser tamizados, esto es: que pudieran ser objeto de algún premio, pero que escaparon al través de las mallas de los tamices oculares del inteligente operador.

Casos se dieron en que, al pasar por el tamiz de tal ó cual número, quedaron en él dos ó más palomas, provistas de iguales méritos, y esto fué cosa muy frecuente, y de ahí el buen acierto de M. Tordo, al dar dos primeros, dos segundos ó dos ó más terceros, como en varias clases fueron asignados.

Practicadas esas primeras operaciones, debían asignarse las recompensas especiales, como lo eran los premios de S. M. la Reina, del Ministerio de la Guerra, de la Federación y de las Sociedades colombófilas y de la «Nacional de Avicultores.» Para distribuirlos equitativamente, agrupáronse todos los ejemplares agraciados ya con primeros premios, y del grupo separóse una pareja completa, con sortija de nido, á la que, en cumplimiento de lo prevenido en el Reglamento, se dió el Real Premio, otorgándose el del Ministerio de la Guerra á la pareja que le seguía en orden de mérito, y repartiéndose las medallas y objetos concedidos por las Sociedades colombófilas entre todos los agraciados con aquella primera distinción.

Para el reparto de las tres medallas ofrecidas



Instalación de los palomares militares del Cuerpo de Ingenieros en la Exposición de Avicultura de Barcelona en 1899

por la «Nacional de Avicultores» para cada Sociedad, formóse una lista de mérito por orden de recompensas, y se fueron otorgando, según resultaba de su examen, Sociedad por Sociedad.

El premio de la Federación concedióse por conjunto y por el mayor mérito en la cooperación del expositor agraciado, al mayor brillo del Certamen.

Tal fué el trabajo llevado á cabo por M. Tordo, con una pulcritud y un entusiasmo digno del mayor encomio, pues el espectáculo resultó verdaderamente interesante, y el observador pudo ver por sí mismo el acierto y rapidez con que operaba aquel juez tan entendido, su firmeza de criterio, su buen gusto y su conocimiento perfecto de lo que ha de ser una buena mensajera.

Deseosa LA AVICULTURA PRÁCTICA de asociarse al agradecimiento que la «Nacional de Avicultores» debe á M. Paul Tordo y rendirle un justo tributo de admiración y homenaje, se complace en publicar su retrato en este número, y enviarle á su deliciosa quinta de Niza, donde actualmente reside, el más cordial saludo y la más cumplida enhorabuena.

Dicho esto, debiera ya entrar en hacer el *panegírico* de lo mucho y bueno que en punto á columbofilia figuró en la Exposición, más difícil se me presentaría la tarea, pues tanto fué lo bueno, que no se acabarían nunca las alabanzas; de suerte que, salvo lo más sobresaliente, sólo en conjunto puede reseñarse.

Notable fué, desde todos los puntos de vista, la bonita instalación del Cuerpo de Ingenieros, en el que el Palomar Militar Central de Guadalajara mostró los preciosos tipos de mensajeras belgas, que tan bien ha sabido conservar y aun perfeccionar, y á la que cooperó el 4.<sup>º</sup> Regimiento de Zapadores minadores de esta capital, con sus palomas y material. El mérito del Palomar Central de Guadalajara, es dificilísimo pueda reflejarse en una simple instalación de un Certamen, por lujosa que sea, pues es en sí joya de tal valor, que sin verla á ella misma, uno no puede formarse cargo de lo que vale. Por esto queremos reservarle artículo aparte en el que consignaremos cuanto en la reciente visita que hicimos á su inteligente Jefe el Sr. Comandante D. Pedro Vives y Vich, nos hizo ver y pudimos admirar, limitándonos hoy á felicitarle por los ejemplares presentados.

Bien quedó la Columbófila de Cataluña con los preciosos tipos presentados, entre los que recayó la atención de M. Tordo, que sin el menor antecedente y cuando, revueltos los tipos presentados por todas las Sociedades, eligió de entre ellos una pareja á la que asignó el premio de S. M. la Reina, y resultó ser del inteligente y tantas veces laureado D. Antonio Robert, pareja que ha viajado ya con éxito hasta más de 300 ki-

lómetros, y que aun que cogidos en posición algo violenta y que ciertamente no les favorece, presentamos hoy á nuestros lectores en el grabado de la portada. Preciso es hacer constar que cerca le anduvo una pareja de D. Eduardo Martínez, de Valencia, cuyo macho superaba tal vez á todos los expuestos, mas la circunstancia de no llevar sortija de nido que acreditara su nacimiento en España (requisito indispensable para obtener aquel premio), hizo que sólo pudiese otorgársele el que estaba colocado en segundo lugar.

Como en la lista publicada ya figuran los nombres de los agraciados con primeros premios, y aquélla es ya conocida de nuestros lectores y puede volver á ser consultada, omito citarlos nuevamente y poner de manifiesto el mérito que á todos por un igual corresponde.

Queriendo ser justo debo consignar, sin temor á herir susceptibilidades, que, en conjunto, fué la Sociedad «Colombófila de Valencia» la que nos hizo ver mayor número de buenos ejemplares. Díganlo si no los muchos premios que le correspondieron, y especialmente las colecciones de Martínez y Lechón, que tantos alcanzaron, particularmente, y digno es de que conste el hecho, por cuanto tiempo hubo en que Valencia pareció algo predispuesta á no conservar la raza belga en su más perfecto estado de pureza, y en ciertos momentos los cruces con los *blaus* y *manganys*, tipos característicos de país, parecieron tentar á muchos aficionados, que, afortunadamente, conviéndose en breve tiempo de su error, fueron abandonándolos, y hoy han sabido mostrar que poseen la raza belga tan pura y buena como la de cualquiera otra Sociedad.

Sabadell, siempre activa y laboriosa, aportó al Concurso de belleza una tan expléndida y nutritiva colección, que bien puede decirse que por sí sola hubiese podido dejar asegurado el éxito de esa sección, pues Saus y Clos por sí solos lo garantizaban. El conjunto de tipos del primero, socio fundador de la «Nacional de Avicultores», era tan digno de admirarse, que fué colocado en jaulas especiales y á él fué asignado el premio ofrecido por el Muy Iltre. Sr. Marqués de Camps en nombre de la Federación Colombófila que preside, pues en justicia fué brillante su cooperación y notable su colección expuesta.

Mataró y Tortosa contribuyeron muy dignamente al buen éxito de la Sección Colombófila. La Sociedad Colombófila de la primera demostró cuan bien sabe perpetuar el buen tipo que hace algunos años importó directamente de Bélgica, y «El Correo Alado», Sociedad Colombófila de la segunda, aunque de reciente creación, nos hizo ver que el tipo de mensajeras que cultiva es bueno, permitiendo afirmar una vez más la opinión de que la buena raza belga se halla ya bien generalizada en España.

## LA AVICULTURA PRÁCTICA

Hermosa fué, pues, la manifestación colombófila de Barcelona, y es de esperar que preparada con mayor tiempo más expléndida ha de ser, si cabe, la que efectúe el año próximo cuando la «Nacional de Avicultores» celebre su Certamen en pleno Madrid, donde, dolor causa tenerlo que confesar, no existe no solamente ninguna Sociedad Colombófila ni aun un modesto grupo de aficionados, sino que tampoco ni un solo aficionado (que nosotros sepamos). Por lo tanto, ocasión va á ser de despertarles sus aficiones para que no permanezcan ajenos á ese entusiasmo que de todas las provincias va brotando en favor de las palomas mensajeras, esas inteligentes aves que tantos beneficios podrían reportarles en determinadas circunstancias.

Con gusto dirigimos desde estas columnas un cordial saludo á los Sres. D. Mariano Arenas, D. Juan Saus, D. Fernando Delmás y D. Manuel Rubio, Presidentes, respectivamente, de las Sociedades Colombófilas de Valencia, Sabadell, Mataró y Tortosa, por su cooperación, pero sin ánimo de disminuir el mérito por ellos contraído, reservamos el más entusiasta de todos para D. Diego de la Llave, que desde su fundación preside la de Cataluña, y sus muy dignos compañeros Sres. Robert, Pons, Pastells, Sorarraín y los que con aquél comparten los trabajos de organización de la Sección Colombófila, que tanta importancia llegó á tener en el Certamen Avícola de 1899, en el que, mal que pese á los que animados de mezquinos sentimientos pudieren tratar de aminorarlo, su éxito fué extraordinario y completo.

Al consignar esta manifestación de afecto, va en ella la gratitud más profunda de todos nuestros compañeros los avicultores españoles.

No podemos dar fin á esta reseña sin dedicar unas líneas al grupo de palomas de fantasía.

Escaso fué el número de expositores, pues es aún reducido el de aficionados que á las mismas se dedican, y esos pocos apenas si conocen el nombre y caracteres de las razas que en el extranjero se cultivan. Sin embargo, D. Francisco Sala, de Barcelona, y D. Gerónimo Clos, de Sabadell, presentaron dos variadas colecciones, á las que fueron asignadas respectivamente dos medallas de oro, siendo notables también las palomas *Pías*, de Noguera, y las *blancas gigantes*. expuestas por nuestro buen amigo delegado del Consejo de la «Nacional de Avicultores» en las Baleares, D. Benito Pomar, siendo de esperar que para el próximo Certamen este grupo será más nutrido y constituirá uno de los más interesantes.

Forzoso es acabar, mas no lo haremos sin mencionar con entusiasmo lo que en el ramo de publicaciones y reproducciones colombófilas pudo verse en la Exposición Avícola de Barcelona.

Lucieron en ella como perlas preciosas los deliciosos escritos de los Comandantes Vives y Tejera, de inapreciable valor para el aficionado y el militar encargado del servicio de comunicaciones por palomas; mostró, como siempre, sus galas *La Paloma Mensajera*, esa interesante revista que desde 1891 viene propagando el noble y patriótico sport colombófilo en todo el territorio español y las Américas que fueron españolas. Así aquéllas como esta última son publicaciones que el avicultor debiera conocer, pues aunque dedicadas á aquella especialidad, pueden serle de extraordinaria utilidad si algún día se dedica á criar palomas.

Notable fué también la colección de fotografías instantáneas y reproducciones artísticas de J. Thomas, de la que dan idea los grabados que se publican en este número y que permiten llevar al periódico las más íntimas e interesantes escenas del palomar y aun del gallinero, así como el tipo perfecto de cualquier ejemplar cuyos caracteres merezcan ser conocidos.

Inútil decir que á todas esas manifestaciones de estudio y de tan concienzudas labores sólo podía corresponder, como así fué, la primera medalla, á cuya distinción nos permitimos agregar modestamente la expresión de nuestra mayor admiración y cordiales plácemes.

SALVADOR CASTELLÓ.

### Bibliología del gallinero

II

*Al Sr.  
D. Salvador Castelló  
Diputación, 373  
Barcelona*

Madrid y Marzo de 1900.

Mi querido amigo, Presidente y Maestro :

Al comenzar esta carta me propongo apretar un poco el paso para que mi crítica — llámemosla así — abarque por lo menos las diez primeras lecciones de *Avicultura*. De lo contrario, el examen de este libro va á resultar tan plomizo como el cuento de los pavos pasando el río, que, como usted y todo el mundo sabe, no se concluye nunca.

Poquisimo se me alcanza en punto á anatomía y fisiología, pues apenas si recuerdo cuatro palabras de las ligerísimas nociones que estudié en

el Instituto, pero confieso á usted ingenuamente que me ha sorprendido la fina labor de la lección primera.

Y no es esto tan extraño como parece á primera vista, pues que también suele ser corriente encontrar que debe de estar muy parecido, en el retrato que contemplamos, este ó el otro sujeto á quien no conocemos ó conocimos. Por tal suerte de instinto, me parecen de perlas las consideraciones, clasificaciones y noticias que usted en la lección antes mentada hace, establece y da.

Como el libro de usted, no obstante el volumen, es obra, á lo que entiendo, de popularización y con fines inmediatamente didácticos; me hubiese gustado ver al pie de la página, cuando se citan, por ejemplo, á Linneo, á Plinio (¿quién no sabe que de este nombre hubo por lo menos dos sabios famosos?) y á Couvier que, como hizo usted al mentar á Columela, nos diese los textos de aquellos inmortales ó las indicaciones más precisas para evacuar las citas.

En muchas de estas pequeñeces estriba la dificultad de que hablábamos en mi carta anterior, consistente, al escribir un libro, en el método y en la armonía de su factura; porque el uno y la otra son tan necesarios y oportunos en una obra de gallinas como en un tratado de metafísica. El autor, sobre todo el que trata de enseñar, pienso yo que debe ser sumamente parco cuando supone conocimientos previos en sus lectores ó discípulos; mucho más tratándose de materias tan humildes como las concernientes al gallinero y de público en general tan elejado de las bibliotecas como el que suele vivir junto al corral.

Juzgo oportunísima, la encuentro bastante bien hecha y colocada en lugar propio, la lámina 3.<sup>a</sup>, que representa, si no me equivoco, á un gallo de la raza Dorking. Facilitará, en efecto, mucho la ilustración el estudio del «Exterior del ave y terminología del plumaje».

Como usted da á entender muy oportunamente en la página 30, el punto de si nosotros llevamos ó no á América las gallinas (con otras muchísimas riquezas y alimentos, así para el alma como para el cuerpo), está un poco turbio. A este propósito, me atrevo á recomendar á usted que esmalte la segunda edición de *Avicultura* con la nota siguiente, que hace pocos años me dió el Padre Cappa (q. g. h.), de la Compañía de Jesús, y que hoy corre impresa.

Dice así:

«Oyese hablar con frecuencia de las gallinas en las primeras relaciones de los soldados de la conquista, pero induce el nombre al error de creer que eran como las nuestras; sólo las del Paraguay y Tucumán se les parecían mucho. Las llamadas de Castilla estuvieron con los célebres exploradores en la isla del Gallo (bípedo que le dió el nombre), y se propagaron de tal

modo por todas partes, que la abundancia de huevos era en todo el virreinato no pequeño recurso al viajero y mercader, aun en los pueblos de indios más escasos de otros comestibles, gracias al que trajo las gallinas». (1)

La lámina 1.<sup>a</sup>, *Esqueleto de un gallito*, ¿no hubiese encajado mejor en la página 37, donde se trata de ello precisamente, que en la 13 en blanco?

Las láminas 10 y 11, con sus respectivas explicaciones careadas, nada dejan que deseas. Las que llevan los números 12, 13 y 14, relativas al *Desarrollo del embrión*, podrían reducirse á una sola, aunque hubiera de ir plegada, como carta ó gráfico: paréceme que así se apreciaría más fácil y concretamente el proceso del germen desde que no es más que un punto blanco en la yema hasta que empieza á piar.

Dice usted al final del último párrafo de la página 77 que «El acto de nacer se denomina *desincisión ó eclosión*».

Confieso que no conocía la primera de las dos palabras subrayadas; no la encuentro tampoco en el *Diccionario de la Academia Española*, décimatercia edición. *Eclosión* es la forma francesa; *exclusión* puede y debe ser la española. Tuve la paciencia de formarle su árbol genalógico. *Eclosión* y *exclusión*, en el sentido de que ahora trato, tienen idéntico abolengo. Ofrezco á usted la paleta para que, con su autoridad, reconocida por todos los avicultores españoles, la presente á aquella insigne Corporación. Seguro estoy de que sería incluida como *significado concreto* en el artículo correspondiente.

Cierto que más de un observador pudiera citarse de los que pretenden entender el lenguaje del gallinero, y si usted confiesa que *tal vez no andan tan equivocados los que aquello afirmaron...* ¿por qué no los cita al menos en nota?

No conozco ni de vista al veterinario francés M. Ch. Cornevin: prometí en mi carta anterior decir la verdad.

Usted podía, después de esta confesión, recordar aquello que se escribió de fray Gerundio — dejó los estudios para meterse á predicador — revocarme los poderes y exclamar; «basta de crítica, amigo mío; si no conoce usted á M. Cornevin, ni tiene usted noticia de su clasificación gallinácea ¿para qué se mete en camisa de once varas?» Y le sobraría á usted razón, como á mí también para replicar: «Me meto en ella porque usted me la cortó».

Si usted, mi excelente maestro, hubiera esmaltado la página 91 con la notita de rigor, relativa al libro del paisano y colega del ilustre

(1) P. Ricardo Cappa, *Estudios críticos acerca de la dominación española de América. Parte tercera. Industria Agrícola-Pecuaria llevada á América por los españoles*. V. Madrid, 1890, págs. 411 y 412.

Mariot-Didieux (1), no tendría yo que confesar mi ignorancia, y el catálogo de mi bibliotequilla de gallinas contaría á estas horas con una paleta más.

Si comenzase á aplaudir materialmente, se me hincharían las manos haciéndolo después de haber examinado el *Cuadro sinóptico de la clasificación general de los gallidos*, que figura entre las páginas 92 y 93 de *Avicultura*.

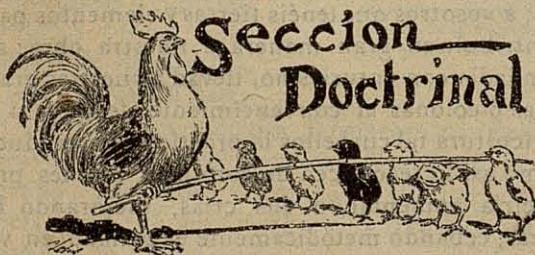
Me han contado que los discípulos de usted en la *Escuela de Peritos y capataces agrícolas de Barcelona*, lo aprenden todos los años, y les queda grabado en la memoria, desde *Especies salvajes* hasta *Batams de pelea*; como si dijéramos de la cruz á la fecha.

Aunque más adelante he de dedicar párrafo á los grabados y reproducciones en autotipia que, en número de 386, ilustran la obra, ahora, derribándome hacia la espalda la capucha del hábito que visto, mientras esto escribo, saludo la aparición de la lámina (*de fotografía instantánea, por J. Vehil*), que representa *Gallo y Gallina Raza Castellana Negra*. Dudo mucho, mucho, que como tipos y como arte pueda ofrecerse ilustración más cabal.

Y en la lección octava me planto, y de ella no paso, por ahora, pidiendo á Dios que, aun así, no parezca esta carta á los suscriptores de *La Avicultura Práctica*, tan pesada como el mineral más abundante en las minas de Bélmez.

Hasta el mes que viene, si usted no recoge las licencias á su amigo, compañero y discípulo,

EL CONDE DE LAS NAVAS.



### La Avicultura en España

Memoria leída por

D. SALVADOR CASTELLÓ

Presidente de la «Sociedad Nacional de Avicultores»  
en el solemne acto del

Reparto de Premios de la Exposición Avícola de 1899 (2)

(Conclusión)

Dedicado el Concurso á la gente del campo, al payés del Ampurdán, distribuyérонse entre ellos en los días de mercado que precedieron al Certamen.

(1) Citado en nota en mi carta anterior.

(2) Al empezar á publicar esta Memoria en el número anterior, se cometió la omisión de encabezarlа con el simple título del trabajo, omisión que el buen criterio de nuestros lectores no dejaría de advertir. — N. de la R.

men, numerosos prospectos invitándoles á comparecer en la fecha prefijada en Figueras llevando sus mejores reproductores, en gallos, gallinas, ocas, pavos y patos del país ó mejorados con cruce extranjero, los cuales serían recibidos en plena Rambla, sin aparato de ningún género, por un Jurado competente, el cual, después de dar su fallo, entregaría 15 pesetas á los dueños de ejemplares agraciados con primeros premios, 10 á los que obtuvieren segundo, y 5 á los terceros, sin que para inscribir ni otros gastos tuviesen que efectuar el menor desembolso.

Apática es desgraciadamente la gente del país, y al apatismo uniése la incredulidad, pues muchos se resistían á creer en lo que se ofrecía. Sin embargo, pudo más la curiosidad que otra cosa, y constituido el Jurado á las siete de la mañana de la fecha señalada, empezaron á entregárseles ejemplares hasta las nueve en que se cerró la inscripción, quedando fuera de ella bastantes retrasados.

Allá, señores, rodeados de curiosos, mirados poco menos que como seres extraños por el extraordinario gentío que circulaba en aquellos días de fiestas por Figueras, á la vista de todos y hasta procurando que se oyieran nuestras deliberaciones para que así se ilustraran, fuimos practicando el trabajo de examen y selección. En esa tarea nos sorprendió la Comitiva oficial que acababa de recibir á las autoridades de Perpiñan, las cuales, algún tanto acostumbradas á ver esas obras de fomento, por desgracia aquí poco conocidas, hicieron cargo de su importancia y nos felicitaron calurosamente.

Llegó, señores, el momento del reparto de premios, que se hizo á las dos de la tarde, y allá era cosa de ver el asombro de aquellas sencillas gentes al convencerse de que se les devolvía el gallo ó gallina presentados acompañados de uno, dos ó tres duros y su diploma correspondiente hasta distribuirse en tal forma las 300 pesetas anunciadas. Grande era su gozo pero no mayor que el nuestro al ver el cariño con que recibían su ejemplar premiado, sus propósitos de no venderlo ya jamás, y reservarlo siempre para las crías, las lamentaciones de los que, no habiendo creído nuestras promesas, no habían acudido al Certamen, y finalmente, los comentarios y apropositos que sobre nuestra primera obra se formulaban.

Hoy se nos agobia, ya preguntándose cuando se hará otro Certamen, todos lo esperan, y me consta que hay ya muchas payesas que están convencidas de que derrotarán á sus vecinas, pues creen tener mejor que ellas. Lanzada, señores, la semilla del estímulo, y habiéndoles ya enseñado en terreno tan práctico y convincente, lo que es bueno y malo, Dios y el tiempo harán el resto, y nuestra obra dará sus resultados.

Tras este primer ensayo de carácter popular, ha venido la Exposición Avícola de Barcelona, de la que nada debo deciros, pues harto lo conocéis. Se nos felicita aún por su éxito, y en verdad, y sin falsa modestia, no podemos menos que admitir tales felicitaciones, pues ha superado en mucho á lo que nosotros mismos esperábamos.

Reunir aproximadamente 1,000 ejemplares y 70 expositores de diversas regiones españolas y exhibir más de 80 variedades de aves, es, señores, mucho más de lo que podíamos desear para nuestro primer Certamen Nacional, y si grande fué el éxito en cuanto á número, mayor fué en cuanto á la bondad y variedad de los ejemplares premiados. Digalo sino el gran número de primeros premios y recompensas extraordinarias que el Jurado ha debido otorgar para ser justo.

Esas Exposiciones tienen, señores, dos objetos. Trátase en ellas de dar á conocer por medio de la exhibición los mejores tipos de aves domésticas, y especialmente de corral y parques de lujo, para que el público vaya tomando gusto por ellas, y el agricultor conozca las que más le convienen. Pero también es su misión la de abrir mercado á los industriales y á los aficionados que aun no explotando el negocio no les va mal vender sus sobrantes. Pues bien: todo esto se ha logrado en este primer ensayo. Sí, se ha fomentado la afición, y pruébalo, señores, que LA AVICULTURA PRÁCTICA ha tenido desde la Exposición más de 300 altas, que es mucho tratándose de una simple Revista mensual de carácter especialista, pero además los expositores han realizado buenos negocios, pues se han vendido todos, enteramente todos los ejemplares puestos á la venta, algunos de ellos hasta á 50 y 60 pesetas uno, y siendo el promedio de 15 á 25 pesetas pieza, hubo transacciones entre aves y material, por más de 5,000 pesetas.

Por lo tanto, señores, es de creer que por tratarse de una primera Exposición avícola, nadie que discurra dejará de calificarla de afortunada.

Un lunar obscureció el esplendor de nuestro concurso, y dolor siento al consignarlo. A pesar de los hermosos días con que, por lo general, nos vimos favorecidos y del módico precio de la entrada, la concurrencia fué poca. Momentos hubo ciertamente en que se llenó el local, pero esto, señores, ocurrió en ciertos días, cuando se efectuaban los concursos de perros ratoneros, esto es, cuando algo banal, pero curioso, llamaba la atención del público, que muchas veces se dirigía resueltamente á la jaula de las ratas sin ni mirar las aves. Triste fué para nosotros y más nos acongajamos á los pocos días cuando contemplamos ese mismo público y por el mismo precio, magullándose y sufriendo mil incomodidades, por ver cinco minutos á un gigante, que por simple reclamo expónia sus zapatos en el Paseo de Gracia, y anun-

ciaba en los periódicos el menú del almuerzo que se le había dado.

Tal vez fué aún prematuro nuestro trabajo, y el público no se halló dispuesto á presenciar nuestros espectáculos; con sentimiento lo consignamos, pero no nos desalienta su mediano interés, nos sobra constancia y paciencia, y nos alienta, de otra parte, el entusiasmo con que los Centros, Corporaciones y Entidades Oficiales, Científicas, Agrícolas y Económicas de esta culta ciudad, aco-gieron nuestra primera exposición.

Es más aún, nuestra labor viene ya largamente recompensada con el haber tenido la honra de oír de los propios y augustos labios de S. M. la Reina Regente la expresión de su vivo deseo de presenciar nuestra próxima exposición que, secundando los deseos de S. M., tendrá lugar el año próximo en pleno Madrid, bajo el protecto-rado oficial del Ministerio de Fomento.

Ya lo véis pues, tres años escasos habrán bastado para todo esto y en realidad no se nos puede acusar de haber perdido el tiempo.

Con esto, señores, llevo expuestos en resumen los trabajos llevados á cabo en tan breve tiempo por la «Nacional de Avicultores», y os he puesto algún tanto al corriente del incremento que la Avicultura va tomando en nuestro país. No pue-dó abusar mucho de vuestra atención, y forzoso es que termine, mas no he de hacerlo sin que me permita una vez más ejercer la misión de firme propagandista del fomento avícola español, pues la ocasión es propicia y no debo desperdiciarla.

\* \* \*

A vosotros, pues, me dirijo, señores agricultores, á vosotros que tenéis tierras y elementos para contribuir en gran manera á nuestra obra: secundadla con entusiasmo, llevad á vuestras gran-jeras ó colonas el convencimiento de que, si la Avicultura tal cual ellos la practican les produce, como así lo reconocen de continuo, más les pro-duciría aumentando sus crías, mejorando las razas, cebando metódicamente el ganado en vez de abandonarlo á sus propios instintos; en una palabra; oyendo vuestros consejos, que el que más y el que menos puede dárselos, pues los pun-tos fundamentales de nuestra industria y las mo-dernas prácticas avícolas ya os son conocidas. A los que se hallen en condiciones para hacerlo, les recomiendo envíen algunos jóvenes laboriosos é inteligentes á los cursos de Avicultura de nues-trra Granja Escuela Provincial. A todos, en fin, ruego nos auxilien que mucho pueden hacer cuantos se titulan ó son de hecho agricultores, y más si pertenecen á ese ilustrado y benemérito «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro», siempre en la brecha cuando se trata de algo que redunde en pro del fomento de la Agricultura, patria.

A vosotras, bellas damas y distinguidas señoritas, que embellezcáis nuestra fiesta, diríjome también en especial ruego, pues, aun sin pensarla, podéis cooperar de una manera muy singular en nuestra obra.

La Avicultura no es sólo una industria, es un noble *sport*, por el que siente natural inclinación quien vive en el campo ó tiene á su disposición un parque ó jardincito en que dedicarse á ella. Inclínese, pues, á esas aficiones la que no las tenga ya, piensen que desde la Soberana Reina de Inglaterra, tenida por una de las más expertas avicultoras del Reino Unido, á la más modesta ciudadana, en todas cabe el amor á las aves, que á su vez saben demostrar tan bien su agradecimiento.

En Francia cuéntanse por miles las señoritas que se dedican por afición ó por industria á la cría de gallinas y toda clase de aves. Basta hojear cualquier catálogo de Exposiciones, para leer en ellos centenares de nombres que como los de las Condesas de Lainseq, Lavallière, Chavannes, La Palice, Sainte Marie d'Agneau, Cholet y otras; Vizcondeza de Boislandry, de fama universal hasta por sus notables escritos, Baronesas de Teil y Poilly, Madames de Garnotel, Violot de Beer, Durand, Laureaus, Vincendon, Glatigny y de tantas otras que anualmente rivalizan en la presentación de hermosos tipos de raza en las Exposiciones.

Algunas de ellas, por cierto de las que pueden ostentar los más altos blasones, me confesaba no ha mucho que, algún tanto quebrantada su fortuna desde el fallecimiento de su noble esposo, estaba realizando su patrimonio viviendo en el campo y explotando la avicultura en gran escala, y conociendo luego la bondad y cantidad de sus productos, me hice cargo de la exactitud de sus afirmaciones y admiré su laudable proceder.

Sí, señoritas mías, algo podéis hacer por nosotros y aun lo debiera, pues, al inclinarlos hacia tales aficiones, las inculcaríais á vuestros hijos, que, jugueteando con las avecillas, aprenderían á quererlas de niños, y quien de niño ame á los pája-

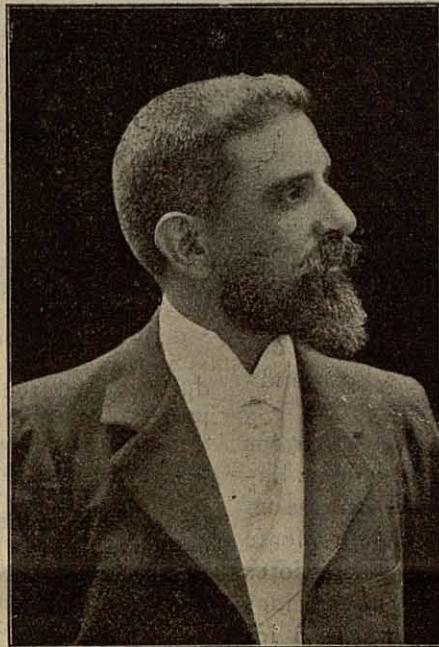
ros, segura tiene la bondad de corazón cuando hombre, pues, cuando joven, sigue queriéndolas y junto á ellas pasa muchas horas, que, sin aficiones caseras perdería en la calle expuesto á los innumerables peligros que en aquel difícil período de la vida pueden sorprenderle.

El amor á las aves ha sido preconizado por todos los grandes hombres de nuestro siglo, y en casi todas las naciones cultas, los gobiernos estimulan tales afectos por medio de escritos impresos en grandes caracteres en las escuelas frecuentadas por los niños, y aun protégelas con leyes especiales contra los que, animados de instintos perversos, las destruyen ó persiguen. Mas aun cuando así no fuera, tómese ejemplo de nuestro venerable Padre S. S. León XIII, quien de larga fecha siente por las palomas y gallinas tal predilección, que cuando su Sagrado ministerio y su quebrantada salud se lo permiten, dícese llévalos por sí mismo el alimento á los espléndidos gallineros de mármoles y ricos materiales que por su orden y bajo su dirección se construyeron en el Vaticano y en el que ocupan lugar

preferente los descendientes del magnífico lote de gallinas castellanas con que no ha muchos años le obsequió S. M. la Reina de España, sabedora de sus aficiones. Sí, ámense las aves como las ama aquel radiante faro de luz, amor y justicia de nuestro siglo, que, cuanto hagamos por ellas y por propagar tales aficiones, ha de ser muy grato al Criador, á la par que agradable y útil á todos.

\* \*

Voy á terminar. Dentro de breves instantes, vamos, señores, á proceder al reparto de premios á los que más se distinguieron en la Exposición de Avicultura que celebramos en esta capital en Diciembre último. Se ha dado al acto cuanta solemnidad nos ha sido posible y habéislo realizado con vuestra presencia. Permitidme, pues, que en nombre de la « Sociedad Nacional de Avicultores », deje consignada la expresión de su agradecimiento.



Mr. Paul Tordo de Grasse (Niza)  
Juez único en la Sección Colombófila de la Exposición  
Avícola de Barcelona  
afamado colombo de Bruselas, conocido publicista  
y fundador de la Sociedad Colombófila belga «Le Martinet»  
y la revista Colombófila semanal del mismo nombre

Gracias debemos á las Reales Personas que patrocinaron nuestro certamen concediéndole valiosos premios; al Gobierno de S. M., que por conducto de los Ministerios de Fomento y de la Guerra cooperó á nuestra obra; al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, tan dignamente representado por el Excmo. Gobernador civil de esta provincia, que se ha dignado aceptar la Presidencia de este acto; á la Diputación provincial y especialmente al Sr. Alcalde y al Ayuntamiento de Barcelona, por sus distinciones, obsequios y el apoyo material que nos lleva prestados; á las Corporaciones y diversas entidades barcelonesas que honraron la Exposición con su visita, y de una manera singular al «Instituto de San Isidro», que hoy nos ha abierto sus puertas; á las Sociedades Colombófilas españolas que como hermanas de la nuestra acudieron gustosas á su llamamiento y nos prestaron brillantemente su cooperación, al maestro Sr. Lupresti, á sus aprovechados discípulos y sus amables compañeros que nos han favorecido en gran manera amenizando esta velada, y, en general, á cuantos nos auxiliaron directa ó indirectamente. Á todos se las damos muy sinceras, pues es profunda nuestra gratitud.

Mi última palabra ha de ser, señores, para los que, honrando á la Sociedad, acudieron á su llamamiento. Para ellos nuestra más entusiasta felicitación, pues todos figuraron brillantemente en el Certamen, todos son igualmente acreedores á nuestros parabienes, pues aunque favorecidos unos con recompensas superiores, vemos á los otros en buen terreno para llegar á ellas en las sucesivas Exposiciones.

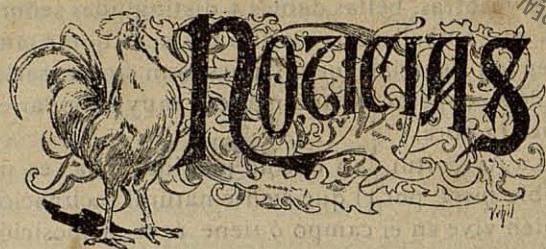
Acérquense unos y otros á recibir el lauro que les ha correspondido, que bien merecen el entusiasta y leal aplauso de los que, como el que ha tenido la honra de dirigiros la palabra, ha podido apreciar aisladamente el mérito que á todos y cada uno de ellos ha correspondido, y por el que en nombre de la «Nacional de Avicultores», se complace en reiterarles la más cordial enhorabuena.

HE DICHO.

### Ocasión

Por exceso de población en algunos gallineros, hay disponibles, á precios muy aceptables, varios lotes de adultos de las razas Dorking, Faverolles, Houdan, La Fleche, Hamburgo plateada, Langshan, Andaluza azul, y Cara blanca.

Informes en la Administración del periódico.



### Sobre la aclimatación de la raza Bantam en la Cerdanya española

Uno de nuestros suscriptores que de algún tiempo á esta parte viene dedicándose á la cría de esa diminuta raza, nos favorece con la siguiente noticia descriptiva, que agradecemos é insertamos con el mayor gusto.

#### CASTA BANTAM LLAMADA TAMBIÉN DE BATAVIA

Pequeñitas, hermosas, mansas y hasta sociables, sumamente productivas, carnes muy tiernas y de delicado sabor.

Se reproducen con sobriedad y crían con poco dispendio en todos los climas. En una huerta, jardín ó campo, un macho con dos, tres y hasta seis hembras dejadas en completa libertad, se nutren con gramíneas, verduras, así como toda clase de insectos nocivos á la agricultura, posándose por la noche en los árboles; cuando le llega á una de las hembras el turno de su puesta, deposita los huevos en un sitio por ella escogido, lo mismo á la intemperie, al pie de un arbusto, que un rincón cualquiera del gallinero, cuadra ó habitación; la puesta dura unos 15 días; depositados que tiene en el punto elegido las cantidades de huevos, que acostumbran ser de 8 á 12, los empolla en seguida, y, á los 21 días salen los polluelos llevandolos luego la madre á los sitios donde mejor alimento puedan encontrar; es bueno mientras son polluelos, darles á diario un poquito de desperdicios de arroz, trigo, etc., etc. y cuando adultos, desperdicios de comidas, pan y salvado mezclado con un poco de agua caliente, como á las demás gallináceas. Cada hembra repite esta operación dos, tres y hasta cuatro veces al año, según sea el clima más ó menos templado, sin que el macho moleste nunca á ninguna de las hembras, aunque las vea á todas empollando.

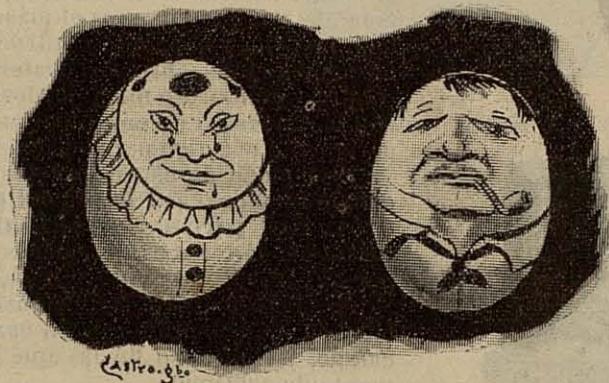
El que esto suscribe, quiso probar si podría aclimatárlas al frío clima de la Cerdanya; al efecto, en el mes de Mayo de 1897, llevó á su casa-torre de Puigcerdá un macho y dos hembras, dejándolas libres en sus jardines; durante el verano las hembras hicieron dos polladas cada una, sumando 38 polluelos nacidos todos sanos y robustos, de los 38 huevos depositados por ellas en sus nidos y por ellas empollados.

Para acabar de comprobar el feliz resultado de este ensayo de aclimatación, bastará consignar que durante el invierno, á pesar de las nieves pertinaces y fuertes heladas ( $12^{\circ}$  y  $14^{\circ}$  bajo cero), teniendo gallinero donde guarecerse, se posaban siempre á la intemperie sobre los árboles, gozando de salud perfecta.

I. G.

## Amenidades

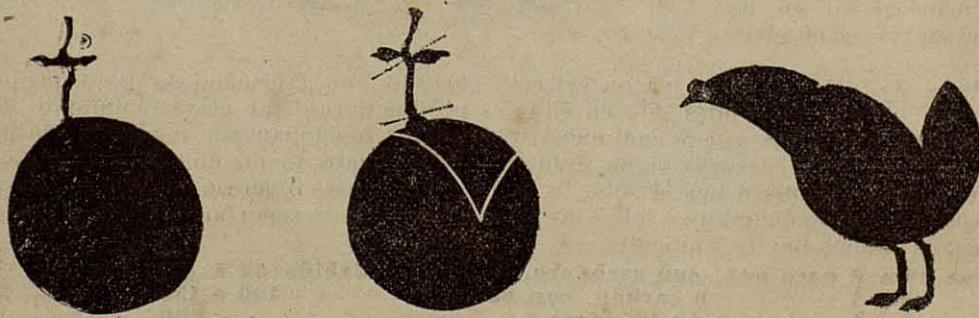
### LOS HUEVOS DE PASCUA DECORADOS



La moda y el ingenio del artista han venido á dar mayor aliciente á la antiquísima costumbre de los *huevos de Pascua*, obsequio con el que en toda la Cristiandad y sin duda por una significación simbólica, aun no bien determinada, se regalan los niños y aun los adultos en aquellos días en que la Iglesia solemniza la Resurrección del Señor. Aprovechando la oportunidad, y pues corresponde este número al mes de Pascua, nos complacemos en dar á conocer á nuestros lectores la manera como un huevo, ese delicioso producto del corral que tan á mano tienen la mayoría de aquéllos, puede transformarse en una linda caricatura que contribuye al buen efecto del obsequio y que con solo alguna práctica en el dibujo puede uno mismo prepararse.

### ACERTIJO

TRANSFORMAR GRÁFICAMENTE UNA MANZANA EN GALLINA



He aquí un acertijo que nuestros lectores pueden proponer, seguros de que no pocos van á ser los que desconociendo el procedimiento den con la solución indicada ya, gráficamente, en estas tres viñetas. Del rabo y hojitas salen las patas; de la manzana en sí, la cabeza, cuello, tronco y cola, mediante el corte señalado con línea blanca en la viñeta central, y la crestita, de la base del rabo y su unión con la manzana, según se indica con las rayas correspondientes. De todo se saca, pues, buen partido.

# INCUBACIÓN ARTIFICIAL

APARATOS Y ACCESORIOS CONSTRUÍDOS BAJO LA DIRECCIÓN DE

**SALVADOR CASTELLÓ**

Material premiado con MEDALLA DE ORO en la Feria Concurso Agrícola de Barcelona, 1898



Estos aparatos consisten en **Incubadoras** sistema **Roullier Arnoult** perfeccionado y sólidamente construidos por operarios idóneos á las órdenes de **D. Salvador Castelló**. Siendo el sistema del mencionado avicultor francés el más generalizado y el de más fácil manejo, y habiéndose introducido en él notables perfeccionamientos, entre los cuales descueña su excepcional solidez y primoroso montaje, los señores avicultores tienen la seguridad de encontrar en ellos material verdaderamente práctico para sus explotaciones.

El manejo de estos aparatos es fácil y expedito, pudiendo funcionar por medio del **gas, de la renovación del agua y mediante un hornillo de carbón de encina**, perfeccionamiento introducido por el **Sr. Castelló**.

Más de 400 aparatos funcionan ya, con entera satisfacción de los compradores, en varias ciudades y casas de campo, y el número de las que van estableciéndose aumenta de continuo.

En los experimentos efectuados en Junio de 1898, en la «Granja Experimental» de Barcelona, obtúvose un 90% de nacimientos sobre los huevos fecundados, y si bien son muchos los que han dado cuenta de haber obtenido idéntico resultado, lo normal es obtener de 70 á 80%, proporción á la que nunca llegan las incubaciones por

cluecas, que dan sólo un 55% de nacimientos. Esto es el evangelio en materia de incubación.

Con las incubadoras debieran utilizarse siempre las hidromadres, pues éstas no sólo llenan las veces de las cluecas, sino que se hacen más necesarias cuando se hallan en condiciones de albergar y criar los polluelos desde el primer dia de nacimiento á los tres meses. En esas condiciones se encuentra la **Hidromadre**, sistema **Castelló**, (con Real privilegio de invención), la cual, calentándose por medio del carbón de encina y completada con su parque é invernadero, permite tener las crías al aire libre hasta durante los fríos más rigurosos, con lo cual los polluelos se crean fuertes y robustos en alto grado. La solidez y la seriedad con que este aparato fué ideado y hoy se construye, le asegura contra las inclemencias del tiempo, pudiendo permanecer así en invierno como en verano en pleno campo.

En materia de cabida, existe ya un criterio cerrado, no fabricándose para menor cabida de 100 huevos y 100 polluelos, pues sólo en ellas es posible garantizar el sostenimiento de la temperatura durante doce horas, por lo cual nuestros aparatos funcionan sin regulador, lo cual no es poca ventaja, ya que el operario vigila doblemente el aparato, lo que no hace si existe aquél, por creer que el calor se regulará por si sólo, lo que por mil causas diversas no ocurre siempre.

Llamamos la atención del público sobre las ventajas que puede reportarles la adquisición de estos aparatos, cuyos precios son los siguientes:

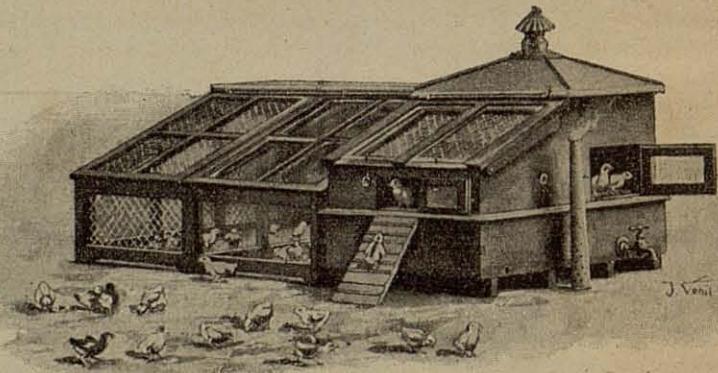
<b>Incubadoras</b> num. 0 para gas, con secadero . . . . .	<b>Cabida</b> 50 á 60 huevos	<b>125 Ptas.</b>
»      »      1      »      ó carbón, con secadero . . . . .	»      120 á 150      »	200      »
»      »      2      »      con secadero . . . . .	»      200      »	250      »
<b>Hidromadres</b> »      1 sin invernadero ni parque . . . . .	»      100 á 150 polluelos	200      »
»      »      2      »      . . . . .	»      200      »	250      »

**Invernaderos y parques para las hidromadres** num. 1 y 2 respectivamente. 100 y 150 »

**Embalajes** para el num. 0, ptas. 5; para los num. 1, ptas. 8; y para los num. 2, ptas. 10

Con cada aparato se libra un interesante folleto sobre la «Incubación y Cria artificial» (Historia, Teoría y Mecanismo). Este folleto se vende suelto á **Ptas. 1, y 1'30**, franco, por correo, certificado.

**Pedidos á la Administración del periódico: Diputación, 373; BARCELONA. Apartado correos n.º 202**



TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA, de Serra hermanos y Russell; Ronda de la Universidad, 6; Teléfono 861 — BARCELONA